

GORDILLO LUNA, Juan Manuel*El paisaje andalusí de Hornachos.*

Junta de Extremadura, Dirección General de Patrimonio Cultural.

Badajoz, 2019, 105 pp.

ISBN: 978-84-9852-571-7

El paisaje andalusí de Hornachos es el resultado de una bien fundamentada investigación que posee como objetivo principal dar forma a una etapa y un contexto territorial sobre los que la investigación es escasa. Conviene, por tanto, y para comenzar, destacar la oportunidad de esta propuesta que ayuda a conocer con más profundidad una etapa de la Historia peninsular todavía necesitada de rigurosas y completas monografías. A otra escala, la presente investigación proporciona información e instrumentos metodológicos suficientes para indagar sobre la etapa andalusí en el contexto de la Extremadura actual.

De entre sus singularidades conviene subrayar el hecho de ser un trabajo excepcional en el tratamiento del paisaje en el período andalusí. Ese es uno de sus valores que le confiere originalidad a la propuesta. Ciertamente es que, sobre este período, existe ya alguna investigación fundamentada y esclarecedora, pero no suficiente. Sin embargo, el acercamiento al conocimiento de un modelo de sociedad en un contexto temporal y espacial tan particular a través del análisis de la evolución del paisaje, desde una aproximación multidisciplinaria, holística y en la que no está presente la arqueología, abre nuevas vías de investigación.

El trabajo del profesor Gordillo Luna trata de rescatar el pasado andalusí de este sector peninsular desde el siglo VIII al siglo XIII del que, como decíamos, ya existe alguna investigación, pero no desde la humanización y transformación social del paisaje. Efectivamente, el período andalusí ha sido

abordado desde perspectivas diferentes, ya sea el fenómeno de la guerra o cuestiones de asentamiento, distribución de la población y formas de ocupación y explotación del espacio, acudiendo tanto a las fuentes escritas como al registro arqueológico. En este sentido, es preciso destacar las contribuciones de Bruno Franco sobre el poblamiento y la organización social del territorio en época Omeya, como es el caso de la Kura de Marida, o la distribución y asentamiento de tribus bereberes en el territorio emeritense; o también lo avanzado por la profesora Sophie Gilotte en la identificación de la citada Miknasa con la actual villeta de Azuquén y especialmente la campaña que está desarrollando desde hace varios años en el soberbio yacimiento almorávide de Madinat Albalat (Cáceres). Tampoco podemos olvidar la interesante contribución que en su día hicieron Luis María Serrano-Piedecasas y otros sobre el el Hisn de Sant Akrug (Santa Cruz de la Sierra, Cáceres), publicado en las II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura.

El planteamiento general de la obra descansa en la reconstrucción del período islámico de la villa de Hornachos a través del análisis del paisaje. Hemos de tener en cuenta que el paisaje, realidad antropogénica, se convierte en una fuente de información de excepcional valor, en «un material histórico» de primera magnitud: grupos humanos interactuando con el medio en el que se encuentran instalados. Conocer, por tanto, la evolución del paisaje es conocer la organización y evolución de los grupos humanos que lo modifican, lo transforman y adaptan a sus necesidades. Pero ese paisaje es también pieza clave en torno a la que se genera una articulación y estratificación social concretas. Un aspecto de enorme valor es que para lograr el objetivo acude a fuentes árabes, cristianas, recursos como la toponimia, cartografía y

otros datos de procedencia heterogénea. Es evidente que, los resultados, sobresalientes, llegan tras un constatado dominio de la información documental; pasos previos a lo que en un futuro debería, o no, confirmar la prospección e intervención arqueológicas.

El estudio se articula en tres capítulos. En el primero aborda cuestiones de poblamiento y territorio, analizando el medio natural y los orígenes de Hornachos y se cierra planteando el asentamiento y distribución de las tribus bereberes que debieron estar presentes en los primeros compases habitacionales. El segundo se centra sobre los elementos constituyentes del paisaje islámico de Hornachos: el conjunto defensivo, torres, atalayas y el espacio agrario conformado por diversas realidades productivas, pero siempre desde la perspectiva de un paisaje en permanente transformación. Es aquí donde nos ofrece una visión general de lo que podría ser la agricultura irrigada considerando la localización de fuentes, infraestructuras hidráulicas y la existencia de un posible *qa-nawat*. La minería también es tratada, aunque de forma tangencial. En el último y más breve apartado teoriza sobre las estructuras previamente analizadas, sobre la elección de Hornachos como espacio de residencia y espacio productivo.

El planteamiento del estudio desde la perspectiva de la arqueología del paisaje (arqueología extensiva, Guichard y Bazzana) nos proporciona una interesante evolución del *Iqlim* de Hornachos en el que es posible realizar un seguimiento histórico desde los momentos iniciales de la ocupación, la posterior articulación territorial, la progresiva jerarquización del territorio y, finalmente, algún momento de su devenir histórico. Así, el autor nos habla de una estructura defensiva y poblacional que estaba compuesta por una fortaleza en altura más un poblamiento

anexo en la que predominaba el propio *Hisn* de *Furnayus* y un posible albacar, que bien podría haber sido residencia de la primigenia población. En este sentido, la ocupación y puesta en valor de este espacio sigue un patrón de asentamiento ya conocido en otras áreas peninsulares para este período histórico. Desde esta perspectiva, las novedades no son tantas. Pero el análisis y contraste de las fuentes permite estimar con claridad los límites territoriales del *Iqlim* y, quizá más importante, su organización interna. En este, según el autor, se podrían localizar una serie de fuertes, atalayas y torres de alquerías, de ubicación no fortuita, dando forma a una red interconectada de estructuras especializadas según las funciones que podrían desarrollar. Si bien las primeras desempeñarían una función de carácter fronterizo-militar, parece que no es el caso de las torres de alquería que ejercerían una doble función de vigilancia y protección de la población rural dispersa, pues se emplazaban en zonas de retaguardia y en terrenos de elevado potencial agrícola.

El análisis de la toponimia y de noticias proporcionadas por eruditos locales del siglo XVIII ofrecen pistas muy interesantes para ajustar y precisar el modelo de ocupación y explotación del espacio que bien pudo formalizarse en los siglos X-XI. Este estaría completado por la existencia de una serie de alquerías, rafaes y almunias, que sin duda concentrarían cierta población. En el caso de las primeras, las alquerías, presentaban intersticios entre los espacios de cultivo, aspecto clave para mantener el modelo de explotación andalusí. Los rafaes suelen aludir a pequeñas o grandes propiedades, pero de un solo teniente. Finalmente, las almunias, de significado más ambiguo, contribuyen en la articulación final del espacio agrario. También la toponimia es suficiente para

establecer la existencia de una agricultura irrigada. El autor concluye que la elección de Hornachos como lugar de asentamiento sigue una lógica campesina en la que prima la relación entre los espacios habitados y los exclusivos de producción. No es, en este caso, la minería la que determina el asentamiento poblacional, como se constata en núcleos poblacionales de similares características y misma etapa.

En definitiva, *El paisaje andalusí de Hornachos*, concebido inicialmente como un trabajo fin de máster, es una obra referente de lo que queda por estudiar del pasado andalusí peninsular, en la que se nos ofrecen nuevas explicaciones y claves para entender este momento histórico. La originalidad

del planteamiento, basado en el análisis del paisaje, permite establecer pautas de investigación aplicables a otros posibles emplazamientos o yacimientos. Estamos, por tanto, ante una obra muy sugerente en cuanto al planteamiento multidisciplinar y holístico apoyado en un estudiado tratamiento de unas fuentes documentales de naturaleza muy diversa. Todo ello está acompañado por un aparato gráfico y cartográfico elaborado por el propio autor de sobresaliente calidad que hacen de la obra una estimulante y sugerente lectura, así como un ineludible punto de partida para futuras investigaciones.

Juan Luis de la Montaña